

Ecuatorianos confían más en la democracia

15 octubre, 2010

0

0
tweets

Like

tweet

El Ecuador ha experimentado una mejora institucional en la actualidad, es decir los ecuatorianos confían mucho mucho más que antes en las instituciones, es la percepción de la encuesta del Barómetro de las Américas 2010.

Sus resultados constan en el estudio “Cultura política de la democracia en el Ecuador 2010: Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles” presentado ayer en la Universidad del Azuay.

El estudio es impulsado por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina, de la Universidad de Vanderbilt, USAID, Universidad San Francisco de Quito y Cedatos Gallup.

Juan Carlos Donoso, de la Universidad San Francisco de Quito, indicó que el estudio está basado en una encuesta que se hace cada dos años en el país. Para la presente ocasión se encuestó a 3.000 personas de la Costa, Sierra y Amazonía.

A nivel del continente se han recogido 40.000 entrevistas en 15 lenguas nativas.

Los ecuatorianos confían un poco más en las instituciones democráticas que años atrás, al igual que tienen un mayor nivel de tolerancia a las minorías, sostuvo.

“El efecto de la confianza que tiene el actual Gobierno jala hacia arriba la confianza de algunas de las otras instituciones de la democracia”, expresó por su parte Daniel Montalvo, de la Universidad de Vanderbilt.

Sin embargo hay otras instituciones, sobre todo los partidos políticos, la Asamblea y los organismos relacionados con la justicia, que siguen soportando problemas de confianza, dijo.

De acuerdo a Luis Pastor, de la Corporación Participación Ciudadana, el libro estudia un conjunto de variables que inciden sobre el estado actual y las perspectivas de la democracia en América Latina y Ecuador.

Se analizan la crisis económica, el desempleo, la percepción ciudadana sobre la coyuntura económicas y social, delincuencia, corrupción, la tolerancia política, confianza en las instituciones, elementos que posibilitan que la democracia se mantenga.

El análisis permite observar la influencia de las instituciones y sus procedimientos sobre el funcionamiento de la democracia, las necesidades de

los ciudadanos y cómo el sistema puede satisfacer esas necesidades.

Lo que no se ve, lo que no está presente en la vida cotidiana, no se quiere, y como la democracia no se entonces es imposible que el sistema se valorice y se defienda si no llega al hogar de las personas, mejorando su vida, señaló Pastor. (MCM)